

# Pbro. Moisés Fabila Reyes

## Capellán de Coro



Foto: Comunicación Social

Lic. Marcela Vallecillo Gómez  
Comunicación Social de la INBG

**N**ació el 15 de diciembre de 1934, al pie de una laguna de gran atractivo turístico en Valle de Bravo, estado de México, una tierra de poetas como Joaquín Arcadio Pagaza, y de obispos y sacerdotes. Es el cuarto hijo de diez del matrimonio formado por el Sr. David Fabila y Juana Reyes, quienes integraron una familia muy cristiana. Sus tíos, Federico Fabila y Manuel Reyes, fueron jefes cristeros que murieron en defensa de su fe. Realizó sus estudios básicos en el Colegio San Juan Bosco, dirigido por sacerdotes y exseminaristas y con enseñanza y disciplina de preseminario. Siendo un niño aún, a los 12 años de edad, ingresó en el Seminario Conciliar de México, ubicado en aquel entonces en Temascalcingo, estado de México, pues la Arquidiócesis se extendía hasta los límites de los estados de Morelos, Guerrero, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1961, a manos del Emmo. Sr. Cardenal, Miguel Darío Miranda, en la Catedral de México el 29 de junio de 1961.

### ENTREVISTA

Con gran disposición accedió a la entrevista donde nos refleja su carácter de apóstol recio y entregado.

*P.-¿Cuándo y cómo reconoció su vocación?*

R.- Mi vocación se debió al ambiente familiar cristiano que tuve, a la formación de preseminario que se me dio en la escuela y al contacto con los seminaristas, pues conviene anotar que precisamente por la belleza del lugar iban a pasar vacaciones de comunidad por dos meses.



Los seminaristas del Seminario Mayor de México y los Misioneros del Espíritu Santo impartían catecismo, presentaban obras de teatro —ahí conocí a Ignacio López Tarso— y organizaban las posadas con el pueblo. Indudablemente que al ver esto quise ser como ellos. En honor a la verdad, en los pueblos o se era ‘padrecito’ o nada, porque no había más que la primaria.

*P.- ¿Cuáles servicios y dónde desempeñó su servicio ministerial?*

R.- Después de permanecer tres años en el Seminario Menor de Temascalcingo, y diez en el Mayor de Tlalpan, teniendo como profesores al ilustre Hermilo Camacho, al Dr. Luis Gómez, a los hermanos Castro Pallares, al Dr. Jesús Herrera, y a otros, fui ordenado sacerdote, ellos no tiene la culpa de alumbrar a las piedras.

Y así como para ordenar un sacerdote se basan en los conocimientos y en la virtud, creo que para destinarlo a un lugar tienen en cuenta ciertas aptitudes. Nací y viví en un ambiente campirano, domando y cazando toda clase de animales —traigo en la pierna una señal de cornada de venado en una cacería—, y en lo que toca a domar caballos, era el pan de cada día, de tal modo que algunas veces entraba a Valle de Bravo con el caballo desbocado.

Lo anterior viene a cuento porque de los 14 compañeros que nos ordenamos sólo yo quedé fuera de la Arquidiócesis de México pues los demás que habían sido destinados a trabajar en una parroquia foránea, alegando mil razones, se regresaron a la ciudad al saber que iba a ser dividida la Arquidiócesis, erigiéndose una nueva diócesis, la de Tlalnepantla, que tenía algunas parroquias en lugares donde se usaba todavía el caballo.

Ese fue el caso de la parroquia de Jilotepec a donde me destinaron como Vicario Cooperador el 11 de diciembre de 1961. Como era natural, se me encomendaron algunos movimientos apostólicos y la mayor parte de los pueblos y rancherías, a las que atendí con mucho entusiasmo durante tres años y medio que estuve en esa vicaría foránea. La relación y comprensión con el único párroco que tuve fue excelente, lo mismo con los demás sacerdotes y vecinos.

Estando en esa parroquia se erigió la nueva Diócesis de Tlalnepantla, el año 1964, siendo unos 20 sacerdotes los que la componíamos. Después, el nuevo obispo, Fray Felipe de Jesús Cueto, me nombró

párroco de Cahuacán, Villa del Carbón, una parroquia típica enclavada en la sierra. Después, estuve en la parroquia de San Antonio Teoloyucan, que tiene 17 barrios, todos con capillas y fiscales. Luego en Naucalpan, con un sinnúmero de colonias y en el Campo Militar No. 1, con los soldados.

En medio de rumores de que se iba a erigir la Diócesis de Cuautitlán, con sede en la parroquia de San Buenaventura, estando el templo que databa del siglo XVIII muy deteriorado, me trasladaron a ese lugar con el encargo de realizar la restauración de ese gran templo y sus anexos, el atrio y el convento. Asesorándome de peritos de Patrimonio Nacional, nos dimos a la tarea trabajando día y noche, reuniendo fondos a base de rifas y kermeses durante año y medio. Terminando la obra, inmediatamente se erigió la Diócesis de Cuautitlan, con su primer obispo el Sr. Manuel Samaniego.

*P.- ¿Cuáles han sido las mayores satisfacciones en su vida sacerdotal?*

R.- Haber trabajado sin descanso con gente tan buena y agradecida que después de 46 años todavía me recuerdan cuando llego a visitarlos.

*P.- ¿Cuándo fue asignado a servir en la Basílica?*

R.- En los primeros días de marzo del año 2001, desde luego, por la generosidad y hospitalidad del Sr. Cardenal [Norberto Rivera Carrera] y el Rector de la Basílica [Mons. Diego Monroy Ponce]. Habiéndome ordenado para esta Arquidiócesis y estando aquí mis superiores y compañeros que tuve en el seminario y en mis primeros años de vida sacerdotal, me siento [como] en casa.

*P.- ¿Qué servicios ha desempeñado en la Basílica?*

R.- En los seis años que llevo aquí he desempeñado el papel que tiene todo Capellán de Coro, aunque por breve tiempo fui sacristán segundo.

*P.- ¿Qué significa para usted servir en la Casita de Santa María de Guadalupe?*

R.- Ha sido para mí una gracia muy especial, pues siento que ha aumentado mi devoción y amor a la Virgen Santísima de Guadalupe. Creo haber hecho algún bien a tanta gente que acude a este lugar, principalmente en la confesión. Excuso decir que me siento muy a gusto.

Para terminar diré que estoy haciendo lo que puedo, dadas las limitaciones: *“Facio quod posum, meliora faciant potentes”*.